

Montserrat Ros i Serra
*Presidenta de la Asociación PROBENS
(Asociación para el Estudio y Promoción
del Bienestar Social)*

VALORACIÓN GENERAL DE LAS POTENCIALIDADES Y LÍMITES DE LAS ACCIONES FORMATIVAS EN EL TERCER SECTOR Y PROPUESTAS DE MEJORA.

En los últimos años, la oferta formativa dedicada al Tercer Sector ha vivido una mejora importante. De hecho ahora se puede hablar de una verdadera oferta; a lo que podíamos acceder anteriormente era a cursos, seminarios, jornadas, etc. que escogían las personas profesionales, voluntarios o colaboradores de las entidades, por su cuenta y riesgo, asumiendo los costes y la inversión de tiempo, pero que muchas veces atendía a los gustos y preferencias de la persona en cuestión y no a las necesidades de formación que la entidad tenía que cubrir.

Creemos que en estos momentos hay una buena y variada oferta de temas formativos, que es más fácil acceder a ellos, que la información llega a un número importante de entidades del Tercer Sector si estas están minimamente por la labor de cuidar la formación de sus colaboradores, y que cada vez más se tiende a que algunos criterios como los de calidad, eficiencia, competitividad, etc. sean los protagonistas de la formación ofertada.

Siguen existiendo impedimentos para que toda organización del Tercer Sector aproveche plenamente los recursos formativos existentes:

- Las entidades que trabajan mayoritariamente con voluntariado y no tienen una mínima estructura remunerada que realice el seguimiento de lo cotidiano, quedan con mucha frecuencia fuera de los circuitos de difusión de

los cursos y jornadas de formación, por no llevar un seguimiento diario de la información que les llega, por no poder actualizar sus datos de contacto, por no tener recursos para crear una página web adecuada a sus necesidades y que funcione como herramienta de marketing (no existen en el mundo de las TIC).

- Las entidades que trabajan con poco personal, donde todo el mundo hace de todo, y las horas están sobreocupadas por los servicios de atención a los usuarios, sin prever tiempos y espacios de reflexión, de formación, de análisis y planificación del trabajo, ..., tienen pocas posibilidades de acceder a cursos de formación que tienen horarios coincidentes con los de la atención diaria, o que suponen muchas sesiones (porque el contenido es amplio y se alargan en el tiempo) a las que no pueden acudir de modo estable y acaban por abandonar.
- El trabajo en red, que está en auge desde hace un tiempo (aunque a nivel de barrio o de pueblos pequeños ha funcionado toda la vida), podría ser una buena herramienta para compartir recursos formativos más ajustados a las necesidades de sus miembros. Sin embargo, se convierte demasiado a menudo en un espacio en el que solamente algunas entidades comparten buenas prácticas e ideas con efecto multiplicador o recursos concretos (espacio a compartir, profesionales comunes, derivación de usuarios, complementariedad en la atención, etc.) mientras que la mayoría se limita a escuchar y a recibir, sin realizar un verdadero intercambio. Y curiosamente, son las entidades más grandes, con más capacidad de generar ideas y recursos, las que son también más reticentes a compartirlos, como si quisieran preservar su parcela de actuación, de terreno propio, generando una relación de competencia y no de complementariedad con el resto de entidades del entorno.
- Finalmente, desde nuestra experiencia como entidad del Tercer Sector, que lleva ya casi 25 años de trayectoria, lo que hemos detectado es que hay una carencia importante de formación en aspectos más filosóficos o no tan tangibles en torno a la vida y desarrollo de las entidades no lucrativas del sector social. Una de las actividades que no tenemos escritas en nuestra lista de tareas, pero que hacemos muy a menudo, es la de asesorar e informar a entidades que se plantean su futuro más inmediato o a personas que quieren formar una asociación y que necesitan que alguien les cuente de primera mano su experiencia con el fin de saber por donde seguir así como los “pros” y los “contras” de un crecimiento demasiado rápido o de un estancamiento por miedo a arriesgarse y actuar en otros campos más allá de los habituales. Formar en actitudes, en vocaciones, en

implicación personal, es una tarea difícil en los tiempos que corren, en los que la responsabilidad personal está desapareciendo, y se traspasa siempre al otro. Pero al mismo tiempo, es un elemento imprescindible en nuestras entidades, que tiene que coexistir por igual al lado de los criterios que antes comentábamos, de calidad, eficiencia y competitividad sana.

Ante estos aspectos que hemos resaltado como “dificultades” de las acciones formativas en el Tercer Sector, sugerimos algunas propuestas que, a nuestro criterio, podrían mejorar el panorama formativo dentro de este ámbito:

- Realizar una difusión más exhaustiva de las acciones formativas, asegurando que la información llega a las entidades más pequeñas de cada territorio, utilizando redes que ya funcionen, administraciones locales que trabajen más directamente con estas entidades, etc.
- Reforzar presupuestariamente, desde las administraciones pertinentes, el apoyo a las estructuras de las entidades, ya que lo más frecuente es que las subvenciones y convenios sean para financiar actividades concretas, no para mantener su funcionamiento diario.
- Realizar una oferta de formación a medida de las entidades, facilitando que ésta se pueda realizar en la misma entidad, o en colaboración con varias, de manera que se ajuste a las posibilidades reales de asistencia y de aprovechamiento de su contenido.
- No concentrar la mayoría de acciones formativas en un periodo concreto del año, sino repartirlas por igual en los diferentes trimestres, para que haya más posibilidades de acceso (hay una tendencia a ofertar formación en el último trimestre del año, donde la mayoría de entidades están cerrando justificaciones, memorias, planificando el siguiente año, etc. y se hace prácticamente imposible dar respuesta a los cursos y seminarios que se proponen, aunque sean de gran interés).
- Facilitar el acceso a las TIC de las entidades con pocos recursos: conseguir un ordenador no es difícil, hay organizaciones que se dedican a aprovechar material informático de empresas y administraciones para las entidades sociales, pero los equipos que nos llegan también son anticuados para nosotros, y vamos acumulando “ordenadores dinosaurio” en los que tenemos que invertir más dinero para ponerlos al día que si compráramos un equipo nuevo. Por lo tanto, proponemos campañas de actualización de los equipos informáticos, a través de subvenciones para equipamiento (que también son escasas) o convenios con empresas del sector, que nos

permitan adquirir equipos actuales a un precio más asequible, o con facilidades de pago (estos convenios podrían formar parte de la responsabilidad social de las empresas, de la que se habla mucho pero no se visibiliza demasiado).

- Ofrecer una formación específica de trabajo en red y en los principios del asociacionismo. El trabajo en red es el futuro, sobre todo en un sector como el social en el que los recursos aún son precarios y hace falta aprovechar al máximo los que existen. Hay que formar a las personas de las entidades (sobretudo a los directivos) en responsabilidad personal, en implicación, en potenciar el trabajo complementario, en que lo importante es la suma de los esfuerzos de cada uno porque se construye un proyecto nuevo y renovado, que ha de repercutir en nuestro trabajo cotidiano.
- Hay que realizar también un proceso pedagógico con las administraciones que nos apoyan económicamente, porque son las que han promovido hasta ahora la competencia entre entidades, valorando mucho más la baja de precios en los servicios, que la calidad ofrecida o el valor social añadido de nuestras organizaciones.

Estas son pues, algunas de las reflexiones y propuestas que expresamos en nuestra entidad y que hoy hemos plasmando en esta colaboración. Seguramente algunas se repiten en el seno de otras entidades; si nos sentimos identificados con ellas y les damos validez, seguiremos sumando esfuerzos para que se conviertan en reivindicaciones efectivas, que promuevan un cambio importante, primeramente en el ámbito del Tercer Sector (somos nosotros los que nos lo tenemos que creer) y después en el resto de agentes con los que compartimos nuestras acciones (administraciones, empresas, sindicatos).